

Caridad con sombrero ajeno

De pronto, ante la desgracia, los medios electrónicos, los negocios mercantiles, tiendas de autoservicio y demás, los bancos, los partidos, los gobiernos, todos aquellos que tradicionalmente no pelan al peladaje, si no espera venderles la basura que producen o para solicitarles el voto que van a traicionar, se compadecen de los desposeídos y hacen el máximo esfuerzo, no de abrir sus arcas, sino tan sólo de hacerle espacio a las campañas de recolección.

—¡Mande sus trapitos para los pobres!

—¡Saque de su miseria unos centavitos para Tabasco, para el Teletón, para los enfermos de cáncer, de Sida, de parálisis cerebral!

—¡Tráiganos la comida que le hace falta en su despensa!

—¡Ayúdenos a quedar bien con los pobres, porque ellos no van a saber que usted hizo un sacrificio para mandarles ayuda, pero bien que se van a enterar de que el camionzote que lleva los obsequios es de la televisora X o Z o de la radiodifusora N o X, si no es que del gobierno M o de la empresa ABC

¿Y cuánto ponen los dueños de los medios, de las em-

presas, de los bancos que recaudan y colectan? ¿Alguien ha escuchado que los poderosos manifiesten cuánto dinero van a dar a los damnificados? Los del Teletón, el generoso Azcarraguita ya anunció que algo así como el 7por ciento de lo que se recaude será para los de Tabasco y el resto para su aura de filántropo con la lana ajena. ¡Qué mono señor!

¿Por quién doblan las campanas?

Todo fue como de casualidad.

En el momento en que Rosario Ibarra de Piedra iba a hablar de los derechos humanos, que en nombre de la

La culta
Polaca • Por supuesto
abrapalabra@prodigy.net.mx
www.abrapalabra.com



Felipe Posadas

divinidad es capaz de violar la Iglesia Católica (imponer la castidad es violar un derecho humano, ¿no?) se soltaron a repicar las campanas de Catedral, a rebato, como si la población estuviera en riesgo inminente de un desastre.

¿Será porque el Cardenal Rivera y sus cardenalitos (porque él tenía la coartada perfecta de estar fuera del país) temieron que la señora le tiraba la Piedra de su apellido a los pederastas y a sus protectores?

Lo cierto es que los añorantes del ¡Viva Cristo Rey! vieron en la respuesta de los provocados una manera excelente de desacreditar a los que acudieron a la Convención Democrática y con sus paniaguados periodistas a sueldo lanzaron los anatemas de la excomunión y maldición eterna contra los que se atreven a responder a las campanadas saboteadoras.

Porque el monaguillo que funge de abogado de los católicos y el vocero del Cardenal, quien también se cree que sólo hay un credo religioso, porque se autotitulan representantes de La Iglesia, de inmediato exageraron la situación y hablaron de daños, perjuicios, lesiones y amenazas, de quienes hartos del sabotaje sonoro decidieron irrumpir en el templo que es público y propiedad de la nación, es decir del César y no de Dios.

Demandaron justicia, investigación, castigo, llamas del infierno, pero nunca prometieron averiguar por su parte quién había tenido “la puntada” de lanzar a vuelo las campanas mientras ocurría en el Zócalo el mitin de los rivales

políticos de los nuevos cristeros disfrazados de yunques.

¿Por quién hicieron doblar las campanas los monaguillos del encubridor de pederastas? ¿Qué peligro creyeron conjurar con el escándalo que hicieron?

Donaciones a fuerza

Tengan cuidado, cultos polacos, con la transa de las Farmacias del Ahorro, que a pesar de que han puesto en sus locales el anuncio de que se debe exigir la nota de pago, los cajeros tratan de evitar que los clientes reciban el comprobante de pago, por una razón muy sencilla: le cargan a todos una “donación voluntaria” de \$2.00, para no se sabe qué obras de caridad.

Y si uno repara en el robo que esto significa, el empleado o la empleada se escudan diciendo que la computadora carga este pago adicional por default (no saben que esto significa: defecto, lo que ciertamente ocurre en las farmacias) y ya infraganti se los devuelven.

Alguien pensará que esos dos pesos no son nada, pero en principio nadie debe obligarnos a la caridad, ni se justifica que fueren las donaciones y menos aún si no se sabe a dónde van a parar los pesos que se recaudan. Y de dos en dos se puede formar un buen capitulito que puede dar lugar a un negocito personal como ¡Vamos México!

¿Y Hacienda o la Profeco? ¿No deberían de intervenir para evitar que estos establecimientos asalten a los consumidores?

Regalos navideños

Inevitablemente se acerca la Navidad y también la costumbre de regalar.

Lo malo de este ritual amistoso es que la gente no sale de lo mismo y por tal razón los hombres se llenan de corbatas que no van a usar en su vida y las mujeres de bolsos que no combinan con nada de lo que tienen y en muchas ocasiones ni con su buen gusto.

Y los regalos de intercambio...

Carteras para los hombres y perfumitos para las mujeres, que repudian porque en ocasiones más que aromatizar apestan el ambiente.

¿Por qué no hacer regalos inteligentes?

De los libros (y de los calendarios que hace el heterónimo Héctor Anaya) se puede decir que se trata de regalos que muestran la inteligencia del que los recibe y del que los da. Así que porqué no regalar calendarios que prestigian a ambos. Las ofertas ahora son muchas: El Calendario de la Escritura y la Lectura, el Calendario de los Niños y el novísimo Calendario del Fútbol, en que se muestra que hay también una parte cultural de este deporte que con frecuencia se condena por enajenante.

No, no se crean

El Calendario del Fútbol descubre cuántos personajes de las letras, del cine, la filosofía, las artes, la ciencia, son o fueron practicantes del fútbol, seguidores de equipos, aficionados del balompié.

No lo creerán algunos, pero dos Premios Nóbel de Literatura, Albert Camus y Samuel Beckett, se pusieron los botines y supieron de la emoción de la cancha. Y otros dos se declararon aficionados al deporte de las patadas: Günther

Grass y Camilo José Cela, que hasta escribió Once cuentos de futbol, no muy buenos, por cierto.

Un gran cineasta, Passolini, gustaba de intentar el dribling y de anotar goles. Evtushenko también supo de los avatares del futbol. Grandes poetas, como Miguel Hernández, Rafael Alberti, Viničius de Moraes y cantantes reconocidos como Joan Manuel Serrat, Chico Buarque y Joaquín Sabina, han expresado en sus creaciones su admiración por los futbolistas.

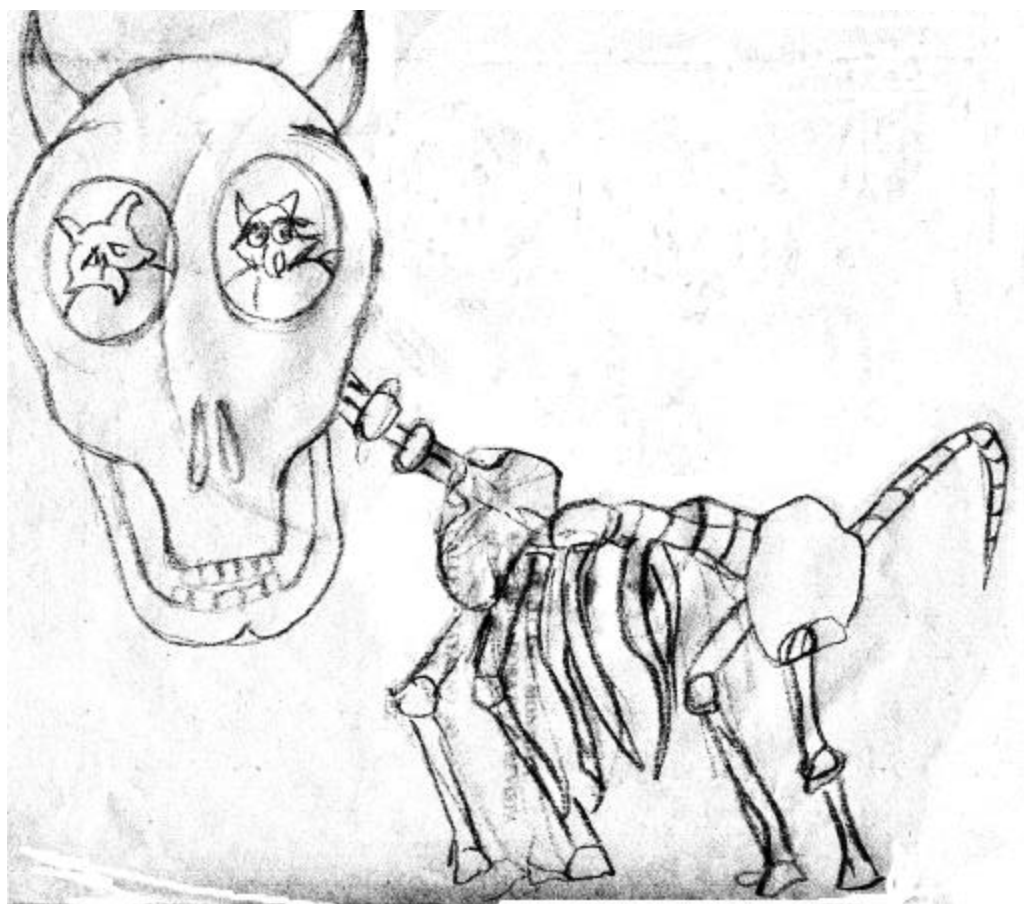
En México, son reconocidas las aficiones futbolísticas y las prácticas de notables escritores: Juan Villoro, su hermana Carmen y el padre de ambos, Luis

Villoro; Felipe Garrido, Jorge von Siegler, Eduardo Langagne y Saúl Juárez, calzaban los botines y portaban el uniforme los sábados; Nacho Trejo Fuentes dudó entre el periodismo y el futbol profesional; Sealtiel Alatraste fue portero, lo mismo que Enrique Krauze. Cascarearon, por lo menos: Luis Miguel Aguilar, Rafael Pérez Gay, Carlos Chimal, Héctor Anaya, Marcial Fernández, José Luis Rivas, José Francisco Conde Ortega.

Aficionados hay muchos más entre la gente de la cultura: Ramón Xirau, Emmanuel Carballo, Javier García-Galiano, Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, Pedro Ángel Palou (que fue árbitro en segunda división), Guillermo Fernández,

Demetrio Aguilera Malta, Guillermo Samperio, Sergio Guzmán y en otras latitudes Peter Handke.

En el **Calendario del Futbol** se incluye lo que otros que han circulado no han tomado en cuenta: los natalicios de los más reconocidos futbolistas nacionales y extranjeros y las fechas de nacimiento de las figuras culturales que se han ocupado del deporte más universal, aunque con sus 250 millones de practicantes siga siendo elitista, frente a la población mundial de 6,500 millones de habitantes. Y desde luego se publican las efemérides de los principales equipos nacionales y extranjeros. También figuran las principales



catedrales del fútbol, como llamó otro escritor, Ezequiel Martínez Estrada, a los estadios.

¿Sabían quien inventó el chanfle? Un físico.

Las fotografías magníficas, son del Esto y del Archivo de don Gustavo Casasola y de otros estupendos fotógrafos.

Pero también están a disposición de los obsequioso-habientes los Calendarios ya conocidos de La Escritura y la Lectura y el de Los Niños, de los que ya he hablado en estas mismas páginas.

Y un libro novedoso, que en realidad es una nueva edición refundida, de los cuentos para niños: Cuenta, cuenta, que hizo de Héctor Anaya un best-seller nacional, pues en su anterior edición llegaron a venderse de este volumen 250 mil ejemplares.

Este libro se vendió bien en librerías, hasta que Castillo le vendió a una editorial inglesa, MacMillan, toda su producción y ésta decidió retirar de la venta en librerías el libro exitoso de Castillo, para vender exclusivamente en escuelas.

Ahora la nueva editorial que lo publica, PPC XXI (Promociones y Proyectos Culturales XXI SA de CV) va a volver a surtir librerías, pero si tienen problemas para encontrarlo, pueden llamar al 5553-2525 para que les den informes sobre dónde encontrarlo o escribir al emilio abrapalabra@prodigy.net.mx o consultar la página www.abrapalabra.com

Para niños hay más libros: Advinanzas de nuestro mundo y de nuestro tiempo, Etimologías para niños, Palabras en juego, Clásicos pero... divertidos. Y para lectores más avezados:

Cuentos de mediodía y Cuentos de medianoche. Y un libro que recordará en el 2008 los 40 años que cumplirá el Movimiento Estudiantil: Los parricidas del 68. Todos, ¿saben de quién? Pues del mismo heterónimo Héctor Anaya.

Pero también pueden comprar las producciones literarias de René Avilés Fabila, de Dionicio Morales, de David Gutiérrez Fuentes, de Marco Aurelio Carballo, en fin de muchos de los colaboradores de esta revista.

Los de Héctor Anaya tienen descuento para los lectores de Universo de El Búho, que pueden hacer efectivo en las oficinas de la revista o en los ya mencionados teléfonos (5553-2525) y en el correo electrónico de esta sección culta y polaca: abrapalabra@prodigy.net.mx o corderos0506@prodigy.net.mx

La transa educativa: Enciclomedia y el Programa Nacional de Lectura

Hoy ya se puso de manifiesto, pero en su momento, antes de que se destapara la cloaca de las componendas de los Fox, los Bribiesca, los Reyes Tamez, el Conaliteg y quién sabe cuántos más, aquí en La Culta Polaca se denunció que las dos coronas de los Fox eran una transa que en nada beneficiaba a la enseñanza, ni a las editoriales, ni mucho menos al autor.

A todos se los transaban los del Conaliteg, porque en el caso de los libros les pagaban una miseria por los libros adquiridos, pero los de la Cámara de la Industria Editorial jamás hicieron una declaración de protesta, convenci-

dos como estaban de que con otras movidas los compensaban.

Los autores, por desgracia, con tal de circular por millares sus libros (que ni circulaban, ¿eh?) no protestaron por las ridículas cantidades que les daban por regalías. Y los impresores, con tal de tener trabajo, tampoco protestaban por lo que les daba el gobierno por las gigantescas ediciones malhechonas que mandaba a hacer, con gran lujo de fuerza y opresión.

Pero los libros no llegaban a las manos de los alumnos, porque como se entregan en custodia, los directores de las escuelas preferían tenerlos encerrados para no arriesgarse a que por el deterioro se los cargaran a sus magros sueldos.

Otro tanto ocurrió con los aparatos de Enciclomedia, que a fuerza promovieron los Fox, porque aun sin presupuesto continuaron comprar y comprar equipo electrónico, innecesario para muchas escuelas, porque consistía en computadora, impresora, proyector y pizarra electrónica, que más o menos la entregaban a los directores de escuela a un precio excesivo: entre \$40 mil y \$50 mil pesos, que los maestros tendrían que reponer en caso de pérdida o daño.

¿Y saben a dónde iban a parar? A salones cerrados con mil candados, donde se hicieron viejos, obsoletos, inservibles.

Hoy los organismos internacionales, al evaluar estas acciones, declaran que no han servido para mejorar el nivel educativo. ¡Ah! ¿Pero qué tal para alimentar algunas cuentas bancarias? 🐷